

El Cantar de los Cantares

Traducción de *La Biblia didáctica*, Ed. La Casa de la Biblia, PPC y SM. Madrid, 1996.

1¹ Cantar de los cantares. De Salomón.

² Que me bese con besos de su boca.

Son mejores que el vino tus amores,

³ exquisito el olor de tus perfumes,

tu nombre es aroma que se expande,

por eso te aman las doncellas.

⁴ Llévame contigo, ¡corramos!

Condúceme, rey mío, a tus estancias,

para alegrarnos y gozar contigo,

y celebrar tus amores más que el vino.

¡por algo se enamoran de ti!

PRIMER POEMA

La novia, separada de su amado, tal vez por sus propias deficiencias, va en su busca. Tras la intervención del coro, el poeta nos ofrece inmediatamente un diálogo amoroso en el que los dos protagonistas se declaran su mutua admiración y su pasión.

La amada

⁵ Soy morena, pero hermosa,

hijas de Jerusalén,

como las tiendas de Quedar,

como los pabellones de Salem.

⁶ no os fijéis en mi color moreno,

es que me ha tostado el sol.

Mis hermanos se enfadaron conmigo,

y me pusieron a guardar las viñas.

¡Y mi propia viña no la guardé!

⁷ Dime tú, amor de mi alma,

dónde apacientas el rebaño,

dónde lo llevas a sestear al mediodía,

para que no ande desorientada,

tras los rebaños de tus compañeros.

Coro:

⁸ Si no lo sabes tú, la más bella de las mujeres,

sigue las huellas del rebaño,

y lleva a pacer tus cabritos

junto a las cabañas de los pastores.

El amado:

⁹ Yo te comparo a la yegua

de la carroza del faraón.

¹⁰ ¡Qué hermosas tus mejillas con los zarcillos,

y tu cuello con los collares!

¹¹ te haremos zarcillos de oro

con adornos de plata.

La amada:

¹² Mientras el rey se halla en su diván,

mi nardo exhala su fragancia.

¹³ Mi amado es para mí una bolsita de mirra¹

que descansa entre mis pechos;

¹⁴ mi amado es para mí un manojito de alheña²

de las viñas de Engadí.

El amado:

¹⁵ ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!

¡Palomas son tus ojos!

La amada:

¹⁶ ¡Qué hermoso eres, amado mío, qué encanto!

Nuestro lecho es de flores;

¹⁷ las vigas de nuestra casa de cedro; nuestro techo, de ciprés.

²¹ Soy un narciso de Sarón, una azucena de los valles.

El amado:

² Como azucena entre espinas, es mi amada entre las

muchachas.

La amada:

³ Como manzano entre árboles silvestres,

es mi amado entre los jóvenes.

Me gusta sentarme a su sombra,

paladear el exquisito sabor de sus frutos.

⁴ Me llevó a la bodega,

desplegando sobre mí su bandera de amor.

⁵ Confortadme con pasas, reanimadme con manzanas,

que desfallezco de amor.

⁶ Su izquierda está bajo mi cabeza,

y su derecha me tiene abrazada³.

El amado:

⁷ Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,

por las gacelas y las ciervas del campo,

¹.- MIRRA: Gomorresina en forma de lágrimas, amarga, aromática, roja, semitransparente, frágil y brillante en su estructura. Proviene de un árbol de la familia de las burseráceas, que crece en Arabia y Abisinia. *Mirra líquida*: Licor gomoso y oloroso que sale de los árboles nuevos que producen la mirra ordinaria. Los antiguos la tenían por un bálsamo muy precioso.

².- ALHEÑA: Arbusto de la familia de las oleáceas, de unos dos metros de altura, ramoso, con hojas casi persistentes, opuestas, aovadas, lisas y lustrosas; flores pequeñas, blancas y olorosas, en racimos terminales, y por frutos bayas negras, redondas y del tamaño de un guisante. || Flor de este arbusto. || Polvo a que se reducen las hojas de la alheña cogidas en la primavera y secadas después al aire libre. Sirve para teñir. (La palabra alheña procede del árabe «henna», que designa esta forma de adorno de la piel).

³.- Versículo literalmente igual a 8, 3.

que no molestéis ni despertéis a mi amor, hasta que ella quiera.

SEGUNDO POEMA

El novio va a rondar a la amada. La familia se opone al encuentro: el novio es como las pequeñas raposas que vienen a devastar la viña en flor. La novia reafirma su amor y pide a su amado que vuelva pronto.

La amada:

⁸ ¡La voz de mi amado!

Miradlo cómo viene saltando por los montes, brincando por las colinas.

⁹ Parece mi amado una gacela, parece un cervatillo.

Se ha parado detrás de nuestra tapia.

Mira por las ventanas,

atisba por las rejillas.

¹⁰ Habla mi amado, ya me dice:

“Levántate, amada mía, preciosa mía, ven.

¹¹ Que ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido.

¹² Las flores aparecen en el campo, ha llegado el tiempo de la poda; y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.

¹³ Apuntan los brotes de la higuera, las viñas en flor exhalan su fragancia.

¡Levántate, amada mía, preciosa mía, ven!

¹⁴ Paloma mía, que anidas

en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz.

¡Es tan dulce tu voz, tan hermoso tu rostro!”.

Coro:

¹⁵ Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas, que destrozan las viñas, nuestras viñas en flor.

La amada:

¹⁶ Mi amado es para mí, y yo para él, que pastorea entre azucenas.

¹⁷ Antes que sople la brisa del día, y huyan las sombras, vuelve, amado mío, como gacela o cervatillo por los montes floridos.

El novio no acude a la cita. Parece que se ha alejado. Audazmente, la novia se lanza de noche en su busca, lo encuentra y se lo lleva consigo. Se inicia la unión que llegará a ser perfecta al final del Cantar.

³¹ En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré.

² Me levanté, recorrí la ciudad, las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré.

³ Me encontraron los centinelas que rondaban la ciudad:

“¿Habéis visto al amor de mi alma?”.

⁴ Pero apenas los había dejado, encontré al amor de mi alma.

Lo abracé y no lo soltaré hasta meterlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me dio a luz.

El amado:

⁵ Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no molestéis ni despertéis a mi amor, hasta que ella quiera.

TERCER POEMA

La novia ve venir a su amado en medio de un fastuoso cortejo real. El amor se presenta siempre en forma triunfal. De nuevo los enamorados expresan su mutua admiración detallando los encantos que los mueven a desearse. Ansían el encuentro en el “monte de la mirra, la colina del incienso” (Jerusalén). El novio podrá entonces “entrar en su huerto”.

Coro:

⁶ ¿Qué es eso que sube del desierto, como columna de humo, con perfume de mirra e incienso⁴, y toda clase de aromas preciosos?

La amada:

⁷ Es la litera de Salomón, con su escolta de sesenta valientes, la flor de los valientes de Israel:

⁸ todos diestros con la espada, veteranos de la guerra; cada uno con su espada al flanco, por temor a sorpresas nocturnas.

⁹ El rey Salomón se ha hecho construir un palanquín de madera del Líbano.

¹⁰ De plata sus columnas, de oro su dosel, de púrpura la silla, toda recamada, filigrana de amor de las hijas de Jerusalén.

¹¹ Salid a ver, muchachas de Sión, al rey Salomón, con la corona que le ciñó su madre el día de sus bodas, día de alegría para él.

⁴.- INCIENSO: Gomorresina en forma de lágrimas, de color amarillo blanquizo o rojizo, fractura lustrosa, sabor acre y olor aromático al arder. Proviene de árboles de la familia de las burseráceas, originarios de Arabia, de la India y de África, y se quema en las ceremonias religiosas. || Mezcla de sustancias resinosas que al arder despiden buen olor.

4El amado:

¹ ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!

Palomas son tus ojos a través de tu velo.

Tus cabellos, un rebaño de cabras
que baja por las laderas de Galaad.

² Tus dientes, un rebaño de ovejas, que suben del baño
recién esquiladas,

todas ellas con crías mellizas, ninguna de ellas estéril.

³ Tus labios, una cinta de grana, y tu hablar, melodioso.

Mitades de granada tus mejillas a través de tu velo.

⁴ Tu cuello, la torre de David, para trofeos levantada:
mil escudos cuelgan de ella, todas adargas de valientes.

⁵ Tus pechos, dos crías mellizas de gacela
paciendo entre azucenas.

⁶ Antes que sople la brisa del día y huyan las sombras,
iré al monte de la mirra, a la colina del incienso.

⁷ ¡Toda hermosa eres, amada mía, y no hay defecto en ti!

⁸ Ven del Líbano, esposa mía, ven,

Desciende del Líbano,

baja de la cumbre del Amaná,

de las cumbres del Senir y del Hermón,

de las guaridas de leones, de los montes de leopardos.

⁹ Me has robado el corazón, con una sola mirada de tus
ojos,

con una sola perla de tu collar.

¹⁰ ¡Qué hermosos tus amores, hermana y esposa mía,

son mejores que el vino tus amores!

Y el olor de tus aromas, mejor que todos los perfumes.

¹¹ Miel destilan tus labios, esposa:

y tienes leche y miel bajo tu lengua;

del Líbano es el aroma de tus vestidos.

¹² Eres huerto cerrado, hermana y esposa mía,

huerto cerrado, fuente sellada.

¹³ Jardín de granados tus brotes,

con exquisitos frutos:

¹⁴ nardo, azafrán, canela y cinamomo⁵.

Con árboles de incienso,

mirra, áloe⁶ y los mejores bálsamos.

¹⁵ ¡Oh fuente de los huertos,

manantial de aguas vivas que del Líbano fluyen!

La amada:

¹⁶ Levántate, Aquilón; ven, **Austro**;

en mi huerto soplad, que exhale sus aromas.

¡Entre mi amado en su jardín

y saboree sus frutos exquisitos!

⁵- CINAMOMO: Árbol exótico y de adorno, de la familia de las meliáceas, que alcanza unos seis metros de altura, con hojas alternas, compuestas de hojuelas lampiñas y dentadas, flores en racimos axilares de color de violeta y de olor agradable, y cápsulas del tamaño de garbanzos, que sirven para cuentas de rosario. Su madera es dura y aromática. || Sustancia aromática que, según unos, es la mirra, y según otros, la canela.

⁶- ÁLOE: Planta perenne de la familia de las liliáceas, con hojas largas y carnosas, que arrancan de la parte baja del tallo, el cual termina en una espiga de flores rojas y a veces blancas. De sus hojas se extrae un jugo resinoso y muy amargo que se emplea en medicina. || Jugo de esta planta.

5El amado:

¹ Ya vengo a mi jardín, hermana y esposa mía,

ya recojo el bálsamo y la mirra,

ya como de mi piel y mi panal, y bebo de mi vino y de mi
leche.

El poeta:

¡Comed, amigos, y bebed, embriagaos, amados!

CUARTO POEMA

*La joven duerme, pensando en su amado. De pronto el
novio llama. Ella duda, luego abre... demasiado tarde.*

El novio se ha marchado.

La amada:

² Durmiendo yo, mi corazón velaba.

Y en esto, la voz de mi amado que llama:

“Ábreme. Hermana mía, amada mía, paloma mía, hermosa
mía,

mis rizos del relente de la noche...”

³ Me he quitado la túnica

¿cómo vestirme otra vez?

Ya me he lavado los pies,

¿cómo volver a mancharlos?

⁴ Mi amado metió la mano por la hendidura de la puerta;

al oírle, se estremecieron mis entrañas.

⁵ Me levanté para abrir a mi amado,

y mis manos gotearon mirra,

mirra exquisita mis dedos,

en la manilla de la cerradura.

⁶ Yo misma abrí a mi amado,

pero mi amado se había marchado ya.

¡El alma se me fue tras él!

Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió.

*Pesarosa por haber faltado a la cita, la novia se lanza
en seguimiento de su amado. Sufre penalidades. A los
que le preguntan los motivos de su amor, responde cantando
las excelencias del novio.*

⁷ Me encontraron los centinelas que rondaban la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron el velo los centinelas de la muralla.

⁸ Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le diréis?

Decidle que estoy enferma de amor.

Coro:

⁹ ¿En qué se distingue tu amado de los otros, tú, la más bella de las mujeres?

¿En qué se distingue tu amado de los otros, para que así nos conjures?

La amada:

¹⁰ Mi amado es lozano y rubio, se distingue entre miles.

¹¹ Su cabeza es oro, oro puro, sus rizos, racimos de palmera, negros como el cuervo.

¹² Palomas sus ojos a la vera del agua, bañadas en leche, reposando en la orilla.

¹³ Plantel de balsameras⁷ sus mejillas, macizos de plantas aromáticas.

Sus labios, lirios que destilan mirra.

¹⁴ Sus brazos, cilindros de oro, engastados con piedras de Tarsis.

Su cuerpo, de marfil pulido, cubierto de zafiros.

¹⁵ Sus piernas, columnas de alabastro, asentadas en basa de oro puro.

Su porte, como el del Líbano, gallardo como los cedros.

¹⁶ Su boca, la dulzura misma, y todo él un encanto. Así es mi amado, mi amigo, hijas de Jerusalén.

El coro está dispuesto a ayudar a la novia a buscar al novio. Súbitamente aparece éste: es el encuentro y la unión.

6Coro:

¹ ¿Adónde se fue tu amado, tú, la más hermosa de las mujeres?

¿Adónde se fue tu amado, para ir a buscarlo contigo?

La amada:

² Mi amado ha bajado a su jardín, al plantel de balsameras, a apacentar en los huertos, a recoger azucenas.

³ Yo soy para mi amado y mi amado es para mí, él pastorea su rebaño entre azucenas.

QUINTO POEMA

Corresponde ahora al novio cantar su amor entero y total. Salomón había tenido un numeroso harén. La amada es única. El novio la ensalza recorriendo sus

encantos.

El amado:

⁴ Eres bella, amada mía, como Tirsá, hermosa como Jerusalén, imponente como ejército desplegado.

⁵ Aparta de mí tus ojos, que me fascinan. Tus cabellos son un rebaño de cabras, que baja por las laderas de Galaad.

⁶ Tus dientes, un rebaño de ovejas, que suben del baño recién esquiladas, todas ellas con crías mellizas, ninguna de ellas estéril.

⁷ Mitades de granada tus mejillas a través de tu velo.

⁸ Aunque las reinas sean sesenta, ochenta las concubinas, e innumerables las doncellas,

⁹ una sola es mi paloma hermosísima, una sola, predilecta de su madre, única para quien la dio a luz.

Al verla, la felicitan las muchachas, reinas y concubinas las bendicen.

Coro:

¹⁰ ¿Quién es ésta que surge como el alba, bella como la luna, esplendorosa como el sol, imponente como un ejército desplegado?

La amada:

¹¹ Bajé a mi nogueral a contemplar los brotes del valle, a ver si ya la viña verdeaba,

a ver si florecían los granados.

¹² Y sin que yo me diera cuenta me encontré en la carroza con mi príncipe.

7Coro:

¹ ¡Vuelve, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve, para que te veamos!

El amado:

¿Qué miráis en la Sulamita cuando danza entre dos coros?

² ¡Qué lindos tus pies en las sandalias, hija de príncipe!

Las curvas de tus caderas son perfiles, obra de manos de artista.

³ Tu ombligo, una copa redonda, donde no falta el licor. Tu vientre, un montoncito de trigo, rodeado de azucenas.

⁴ Tus pechos, dos crías mellizas de gacela.

⁵ Tu cuello, una torre de marfil. Tus ojos, las albercas de Jesbón, junto a las puertas de Bat-Rabín.

Tu nariz, la torre del Líbano que mira hacia Damasco.

⁶ Como el Carmelo se yergue tu cabeza, y de púrpura son tus cabellos;

⁷.- BALSAMERA: Vasija pequeña y cerrada usada para poner bálsamo. || Lugar donde crecen o se cultivan plantas empleadas para la producción de bálsamos (como mirra, áloe y otras).

sus trenzas cautivan a un rey.

⁷ ¡Qué hermosa eres, qué bella,
encanto de mis amores!

⁸ ¡Qué hermosa eres, qué bella,
encanto de mis amores!

⁹ Tu talle parece una palmera; tus pechos, sus racimos.

¹⁰ Me dije: subiré a la palmera, tomaré tus racimos,
y serán sus pechos para mí como racimos de uvas,
tu aliento, aroma de manzanas.

¹¹ Tu boca es un vino exquisito que corre suavemente
para mí,
fluyendo entre mis labios y mis dientes.

A su vez la joven expresa la fuerte atracción que siente hacia su amado. Quisiera que el mundo entero participara de su alegría cuando hay tantos que no la comprenden. Ha llegado el tiempo de la unión total.

La amada:

¹² Yo soy de mi amado y él siente pasión por mí.

¹³ Vamos, amado mío, salgamos a la campiña,
pasemos la noche en las aldeas;

¹⁴ de madrugada iremos a las viñas;

veremos si ya verdea la viña,

si las flores ya se abren,

si florecen los granados.

Allí te daré mi amor.

¹⁵ Las mandrágoras⁸ exhalan su fragancia;
a nuestras puertas tenemos toda clase de frutos exquisitos,
frutos frescos y secos,
que guardé, mi amor, para ti.

8 ¹ ¡Ah, si tú fueras mi hermano,
amamantado a los pechos de mi madre!

Al verte por la calle, te podría besar,
sin que me criticara la gente.

² Te metería en la casa de mi madre,

en la alcoba de la que me dio a luz;

y te daría a beber vino aromático,

el dulce licor de mis granadas.

³ Su izquierda está bajo mi cabeza,

y su derecha me tiene abrazada⁹.

El amado:

⁴ Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no molestéis ni despertéis a mi amor,

⁸.- MANDRÁGORA: Planta herbácea de la familia de las solanáceas, sin tallo, con muchas hojas pecioladas, muy grandes, ovaladas, rugosas, ondeadas por el margen y de color verde oscuro; flores de mal olor en figura de campanilla, blanquecinas y rojizas, en grupo colocado en el centro de las hojas; fruto en baya semejante a una manzana pequeña, redondo, liso, carnoso y de olor fétido, y raíz gruesa, fusiforme y a menudo bifurcada. Se ha usado en medicina como narcótico, y acerca de sus propiedades corrían en la antigüedad muchas fábulas.

⁹.- Versículo literalmente igual que 2,6.

hasta que ella quiera.

EPÍLOGO

La obra se cierra con un breve himno al amor, fuerte como la muerte: nada puede sojuzgarlo ni comprarlo.

Coro:

⁵ ¿Quién es ésa que sube del desierto
reclinada sobre su amado?

El amado:

Debajo del manzano te desperté,
allí donde tu madre te dio a luz,
donde te dio a luz la que te engendró.

La amada:

⁶ Grábame como sello en tu corazón,
como sello en tu brazo;
porque el amor es más fuerte que la muerte,
la pasión más implacable que el Abismo.
Sus llamas son flechas de fuego, llamarada divina.

⁷ Los océanos no podrían apagar el amor,
ni los ríos anegararlo.

Quien quiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa
sería despreciable.

APÉNDICES

Vienen ahora dos breves apéndices; el primero se ha entendido como una vuelta a la actitud de los hermanos de la novia; la tienen todavía como una niña necesitada de protección, aunque ya ha entrado en un mundo totalmente distinto donde ha hallado la paz.

⁸ Tenemos una hermana pequeña,
aún no tiene pechos.

¿Qué haremos con nuestra hermana
cuando vengan a pedirla?

⁹ Si es una muralla,

levantaremos sobre ella almenas de plata;

si es una puerta,

la guarneceremos con tablas de cedro...

¹⁰ Yo soy una muralla y mis pechos son torres:

pero seré para él embajadora de paz.

Salomón poseía una extensa viña que tenía que mantener bajo custodia (su harén). El novio sólo tiene una amada que es toda para él.

¹¹ Salomón tenía una viña en Baal-Hamón;

la encomendó a sus guardas,
y cada uno le traía por sus frutos
mil monedas de plata.

¹² Mi viña, la mía, es para mí;

para ti, Salomón, las mil monedas,
y doscientas para los guardas de sus frutos.

*La última adición es una invitación a que huyan los que
no pueden entrar en un amor al que espían.*

¹³ Oh tú, la que habitas en los jardines,
los compañeros te escuchan.

¡Déjame oír tu voz!

¹⁴ ¡Huye, amado mío,
como una gacela o un cervatillo
por los montes de las balsameras!

www.antoniovarojimdo.com

Los recursos literarios del *Cantar de los Cantares*

La estructura repetitiva del *Cantar de los Cantares* le da un aspecto incomparablemente musical: algunos pasajes son, en efecto, verdaderas canciones (3, 1-4):

*En mi lecho, por la noche,
busqué al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté, recorrí la ciudad,
las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré.
Me encontraron los centinelas
que rondaban la ciudad:
“¿Habéis visto al amor de mi alma?”.
Pero apenas los había dejado,
encontré al amor de mi alma.
Lo abracé y no lo soltaré
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me dio a luz.*

Este ritmo viene dado por el habilidoso juego de repeticiones y paralelismos, que asociado a un imaginativo sistema de comparaciones, imágenes y símiles alcanza una prodigiosa capacidad de evocación.

A veces, el ritmo se hace *escalonado*, es decir, avanza lentamente: una palabra se repite, la segunda vez que se menciona sugiere a otra, y ésta a otra, y así sucesivamente: la frase avanza despacio, pero cargada de expresividad y sugerencias:

<i>Cazadnos las <u>raposas</u>, las pequeñas <u>raposas</u>, que destrozan las <u>viñas</u>, nuestras <u>viñas</u> en flor.</i>

Se podría haber dicho directamente “*cazadnos las pequeñas raposas que destrozan nuestras viñas en flor*”, pero el ritmo hubiera sido lineal y, por tanto, menos sugerente.

A esta presentación *musical* contribuye también decisivamente la estratégica repetición de algunas frases, que quedan como recordatorios de lo que se ha dicho, y como elementos de ensamble entre las distintas partes del texto. Es el caso, por ejemplo, del vocativo “*hijas de Jerusalén*”, dirigido a un imaginario auditorio de muchachas jóvenes.

Metáforas

En el *Cantar de los Cantares* hay ya metáforas en forma pura (decir B, término figurado, queriendo decir A, término real, pero sin decir ni aludir para nada a A). Un ejemplo de ello pueden ser los versos (4,11):

*Miel destilan tus labios, esposa:
y tienes leche y miel bajo tu lengua.*

Comparaciones, imágenes y símiles

Pero más que las metáforas, lo que destaca en esta obra es la multitud de comparaciones e imágenes, que logran una maravillosa capacidad de sugerencia, es decir, de asociar objetos concretos con otros, casi siempre igual de concretos, pero cargados de connotaciones positivas en la sociedad en la que surgió el texto (connotaciones de riqueza material, satisfacción de necesidades, placeres de los sentidos, etc.) Las comparaciones y las imágenes adoptan casi siempre algunas de las siguientes formas, que repetimos por el orden de su dificultad, de manera que las citadas en primer lugar son las más fáciles de comprender y de captar [No olvides que A suele representar el término real y B el término figurado]

1. **A + (verbo) + B**
Mi amado es para mí una bolsita de mirra (1, 13).
Tus cabellos, un rebaño de cabras (4,1).
2. **B es (parece) A**
Palomas son tus ojos (1,15).
3. **A + (verbo) + como B**
Como azucena entre espinas, es mi amada entre las muchachas (2,2).
4. **A (es) B como C** [B es aquí un adjetivo calificativo, y C un objeto que tiene, al igual que A, la cualidad expresada por B]:
Soy morena, pero hermosa, / hijas de Jerusalén, / como las tiendas de Quedar, / como los pabellones de Salem (1,5).
sus rizos, racimos de palmera, negros como el cuervo (5,11).
5. **A + (verbo) + B que C** [“que C” es una proposición de relativo, con función de adjetivo de B]:
Tus dientes, un rebaño de ovejas, que suben del baño recién esquiladas (4, 2).

Estas combinaciones se pueden dar en cualquier orden; por ejemplo, vemos que en la señalada con el número 3 el orden es justamente el inverso, pues dice “como B, así es A”.

Simbolismos

Aunque el lenguaje del *Cantar de los Cantares* es muy directo en general, son muy numerosas las ocasiones en que las palabras adquieren un indudable sentido simbólico. Es el caso de, por ejemplo, los vocablos “*viña, azucena, huerto o jardín*”, todas ellas asociadas con significados referidos a la pureza o la intimidad; las dos primeras como referencia a la propia persona –en general, la amada–, y las otras dos, como indicación del lugar reservado y discreto donde tiene lugar el encuentro y la unión de los enamorados:

Viña: “*Mis hermanos se enfadaron conmigo, / y me pusieron a guardar las viñas. / ¡Y mi propia viña no la guardé!*” (1, 6).

Azucena: “*Como azucena entre espinas, es mi amada entre las muchachas*” (2,2).

Huerto y Jardín: “*Levántate, Aquilón; ven, Austro; / en mi huerto soplad, que exhale sus aromas. / ¡Entre mi amado en su jardín / y saboree sus frutos exquisitos!*” (4, 16).

Por supuesto, en el texto hay otras palabras que adquieren un sentido simbólico que fue, posiblemente, el que inspirara a San Juan de la Cruz algunas de las expresiones que introdujo en su *Cántico espiritual*.